

1710

D

66

VIVAR

ROMANCIERO

DEL CID

PQ6366  
• A5

R. C



1020027175



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

U. A. N. U.

ROMANCERO DEL CID  
ROMANCES CASTELLANOS

ROMANCERO DEL CID.

32477

ROMANCERO DEL CID

ó

COLECCION DE

ROMANCES CASTELLANOS

QUE TRATAN DE LA VIDA Y HAZANAS

FONDO  
DE  
RICARDO COVARUBIAS

RODRIGO DIAZ DE VIVAR

EL CID CAMPEADOR.



PARÍS

CASA EDITORIAL GARNIER HERMANOS

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

098543

35457

861



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

PQ6366  
.AS

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REY"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

## PRÓLOGO.

« El Aquiles de nuestra patria, el héroe de nuestra iliada y de nuestra epopeya », para valernos de las mismas palabras que el ilustre Pidal (1), « el Castellano mas conocido en el mundo por sus proezas y por su fama (2), en una palabra Rodrigo Diaz de Vivar, *el Cid Campeador*, tiene el raro privilegio de que lleven su nombre los dos monumentos más antiguos de la poesía heroica castellana que han llegado á nuestros días (3), la *Crónica rimada*, ó como la designa generalmente el señor Amador de los Rios, *Leyenda de las Mocedades de Rodrigo*, y el *Poema del Cid*; y no fueron estos sin embargo los primeros libros en que se relataron las grandes hazañas del tan temido castellano: algunos años antes compúsose en lengua latina y por autores desconocidos de nosotros, un *Cantar* (4) y una *Historia de Rodrigo Diaz el Campeador* (5), designada generalmente entre los eruditos con el nombre de historia leonesa (6). Tenemos en prosa castellana una *Crónica del Cid*, cuyo

(1) *Revista de Madrid*, série 2ª, t. III, pág. 308.

(2) *Rodrigo el Campeador*, estudio histórico por D. Manuel Malo de Molina, Madrid, 1857, pág. xiv.

(3) *Historia crítica de la literatura española*, por D. José Amador de los Rios, tomo III, pág. 68.

(4) Escrito, segun Du Meril, á principios del siglo XIV.

(5) *Gesta Roderici Campidocti*. Fué descubierto este precioso libro por el erudito Fray Manuel Risco, continuador de la *España sagrada*, en la biblioteca de San Isidro de Leon, y después de mil vicisitudes ha venido á parar á la biblioteca de la Real Academia de la Historia, donde actualmente se conserva.

(6) Por haberse descubierto, como venimos de decir, en la biblioteca de la ciudad de Leon.

manuscrito fué hallado en el monasterio de san Pedro de Cardeña, otra *Crónica* que forma parte de la *Estoria de Espanna*, escrita toda ó en parte (1) por don Alfonso el Sabio. El profundo historiador de nuestra literatura (2) menciona además otras dos Crónicas del Cid, impresa la una en 1512 por Velorado, y la otra en 1498 con el título de *tractado de los fechos de Ruy Diaz*. En cuanto al *Romancero del Cid*, que publicamos á continuacion, ni podemos señalarle autor, — ni época en que se compuso, pues consta de una infinidad de romances de diferentes épocas.

Los escritos que acabamos de mencionar, y las crónicas, leyendas y tradiciones árabes, son las fuentes á que han recurrido todos los historiadores, nacionales y extranjeros, que se han propuesto estudiar esta época de nuestra historia é ilustrar este primer período de la literatura patria (3).

La vida del insigne caudillo, cuyo nombre es «invocado por los guerreros como nuncio de victoria, por los patricios como simbolo de libertad, por los caballeros como espejo de hidalguía, y pronunciado por todos con solemne admiracion y respeto (4)», debe ser conocida de nuestros lectores, por lo que no nos detendremos en narrarla con

(1) No han faltado escritores que nieguen que la *Estoria de Espanna*, conocida generalmente con el nombre de *Crónica general*, por haberla denominado así el ilustre don Juan Manuel, fuese obra del rey Sabio. Du Meril, entre otros, supone que fué escrita de órden del rey don Alfonso por don Martin de Córdoba.

(2) Amador de los Rios, *Historia de la literatura española*, tomo III, pág. 71.

(3) A mas de los autores citados, consultense las obras siguientes: Mariana, *Historia de España*; Risco, *la Castilla y el más famoso castellano*; Sandoval, *Historia de los cinco reyes*; Conde, *Historia de la dominacion de los Arabes en España*; Escolano, *Historia de Valencia*; Dozy, *Recherches sur l'histoire politique et littéraire de l'Espagne, pendant le moyen age*; Masdeu, *Refutacion critica de la historia leonesa del Cid*; Quintana, *Vida del Cid*; Lafuente, *Historia de España*; Ticknor, traducción de Gayangos y Vedia, *Historia de la literatura española*; Duran, *Romancero general*; Wolf, *Primavera y flor de romances y Jahrbücher der Litteratur*; Huber, *Geschichte des Cid*; Muller, *Vida del Cid*, introduccion á la obra de Herder; Southey, *Crónica del Cid*; Damas Hivard, introduccion al *Poema del Cid*, traducido por el mismo; Viardot, *Historia de los Arabes y de los Moros de España*; Boix, *Historia de Valencia*; Gayangos, en varios de sus escritos, *Recuerdos y bellezas de España*, etc. etc.

(4) Amador de los Rios, *Historia crítica de la literatura española*, tomo III, pág. 51.

la debida extension. Solamente con el objeto de tener presente los hechos que se desprenden de la historia y poder luego compararlos con las invenciones mas ó menos fabulosas de los poetas de la antigüedad, trazaremos á grandes rasgos las acciones culminantes de su vida.

Nació Rodrigo Diaz en la aldea de Vivar, cerca de Burgos, por los años de 1040 á 1050, reinando en Castilla don Fernando I. Fueron sus padres don Diego Lainez y doña Teresa Rodriguez. Tuvo la desgracia de perder al primero siendo todavía niño, y ya fuese por los servicios prestados por su padre, ya por otra causa, se sabe que estuvo agregado á la córte del rey don Sancho y que en ella recibió su última educacion, habiendo acompañado mas tarde á su rey como alférez y general de su ejército, una vez armado caballero, en las guerras que sostuvo contra los otros dos Sanchos que reinaban por entonces en Aragon y Navarra. Venció luego á los asturianos y preparó después el cerco de Zamora, tan célebre en la historia como que en él encontró la muerte el rey don Sancho, bajo el puñal asesino del traidor Vellido Dolfos. En la iglesia de Santa Gadea de la ciudad de Burgos tomó Rodrigo el juramento á don Alfonso VI, proclamado rey de Castilla á la muerte de don Sancho, de no haber tomado parte en el trágico fin de este monarca, *por mandato ni por consejo*. «Prestó el rey juramento en union de otros doce caballeros de su vasallaje; pero repetido por segunda y tercera vez, y sonrojado el monarca por semejante insistencia, aun cuando no dejó de jurar, se indignó de tal manera contra Rodrigo, que desde entonces puede decirse formó el propósito de desterrarlo de sus reinos (1).

No se verificó sin embargo el destierro hasta algunos años después, verosíblemente en el de 1080 ó 1081, habiendo ya contraído matrimonio con doña Jimena Diaz, hija del conde de Oviedo y prima hermana del rey. No era, pues, Jimena hija del conde don Gomez de Gormaz, ni este insultó á Diego Lainez, de cuyas resultas se supone murió en desafío á manos de Rodrigo; ni aquella pidió al rey que la casara con el matador de su padre en desagravio del ultraje que habia recibido. Todo este episodio de la vida del Campeador es de pura invencion, como tantos otros á que aluden el Poema y los Romances antiguos.

(1) *Rodrigo el Campeador*, por Malo de Molina, pág. 25.

Desde el año 1081 en que le hallamos en Zaragoza contrayendo amistad y alianza con el rey moro Al-Mutámin hasta el mes de julio de 1098 en que tomó á Murviedro, son tantas sus conquistas y tales sus proezas, que nos es imposible seguirle en estas largas correrías que deben contarse por el número de sus victorias. Mencionaremos solamente sus hechos mas notables y sus mas heroicas hazañas. Entrada en Monzon, « á la vista del ejército de los aliados, por mas que Sancho hubiera jurado que nadie tendría la audacia de hacerlo (1) »; prision del conde Berenguer de Barcelona, después de haber acuchillado su ejército; rápidos triunfos en Aragon; sitio de Morella; derrota completa de las huestes de Sancho Ramiro y de Al Mondhir en los campos del Ebro, en que cayeron prisioneros dos mil soldados con multitud de nobles aragoneses; rendicion de la guarnicion de Polop; « desde Orihuela hasta Jática no dejó un solo muro en pié (2) »; toma de Mora; victoria de Tobar del Pinar, que le costó salir herido; toma de Alberite, Logroño y Alfaro; entrada triunfal en Valencia, después de un largo sitio, el jueves 15 de junio de 1094; toma de Almenara y de Murviedro, que fué la postrimera de sus bazañas.

Derrotado en las inmediaciones de Cuenca, por los Almoravides, el ejército mandado por Alvar Fañez, pariente y compañero del Campeador, y derrotado tambien en Alcira, al saber esta triste nueva el que jamás fué vencido cuando capitaneaba sus guerreros, murió de pesar (julio de 1099). « ¡ Que Dios no use de misericordia con él! » añade el escritor arábigo (3).

Muerto el Campeador, su esposa doña Jimena permaneció en Valencia gobernando la ciudad, que trató de defender contra los Almorabides, pero al cabo de algunos meses de resistencia, abandonó el campo, con todo su ejército, llevándose el cuerpo de su esposo para depositarlo en el claustro del monasterio de San Pedro de Cardaña. Doña Jimena falleció dos años después, en 1104, y fué sepultada al lado de Rodrigo. « En este primer sepulcro, dice un historiador de

(1) Lafuente, *Historia general de España*, tomo IV, pág. 390.

(2) *Id.*, pág. 398.

(3) *Id.*, pág. 423.

nuestros dias (4), yació el cuerpo del Cid hasta el año 1272, en que don Alfonso el Sabio mandó construir uno nuevo, compuesto de dos grandes piedras, y lo colocó al lado izquierdo del altar mayor. En dicho sepulcro se grabaron estos versos:

*Quantum Roma potens bellicis extollitur actis,  
Vixit Arthurus fit gloria quanta Britannis,  
Nobilis è Carolo quantum gaudet Francia Magno,  
Tantum Iberia duris Cid invictus claret.*

« Y en la circunferencia de la piedra sepulcral se leía :

*Belliger invictus, famosus Marte triumphans,  
Clauditur hoc tumulo magnus Didaci Rodericus.*

« En el año 1447, removidos los cimientos de la iglesia de Cardaña, y construida una nueva, los restos del Emperador se pusieron en otro sepulcro al frente de la sacristia, sobre cuatro leones; desde allí se trasladó en 1541 á la pared del lado del Evangelio; pero en octubre de aquel mismo año el emperador Carlos dió una cédula para que se colocase en el centro de la capilla mayor de la iglesia de Cardaña, y allí continúa siendo visitado con respeto y curiosidad de nacionales y extranjeros. »

Segun algunos historiadores el Cid tuvo un hijo varon, llamado Diego Rodriguez, que murió peleando contra los moros en Consuagra. En lo que todos están contestes es en que tuvo dos hijas, llamadas, segun las crónicas y los romanceros, doña Elvira y doña Sol, y segun varios historiadores, entre ellos Dozy y Lafuente, doña Cristina, que casó con el infante don Ramiro de Navarra, y doña Maria, que dio su mano á Ramon Berenguer III, conde de Barcelona.

Acerca del sobrenombre de CAMPEADOR y del título de *mio Cid* con que se designa en las crónicas y en los romances al héroe de Vivar, lo mas probable es que obtuviese aquel, equivalente á *retador peleador* (de la palabra teutonica *champh*, duelo y pelea), en los tiempos de sus

(1) Malo de Molina, *Rodrigo et Campeador*, pág. 150



hazañas, y después de su muerte el de *mio Cid*, sinónimo de *mi señor* (en árabe *sidi*).

No han faltado escritores de nota, tales como Masdeu y Alcalá Galiano, que se hayan atrevido á poner en duda, tocante al Cid, hasta su mismo ser ó existencia (1). Este juicio, por demás temerario, forma un singular contraste con el de escritores que, como Müller y Herder, no titubean en considerar nuestros antiguos romances como documentos históricos fidedignos, suficientes para conocer por ellos la vida de Rodrigo el Campeador. Entre estas dos opiniones tan contrarias, preciso es confesar que el buen sentido aconseja que adoptemos una tercera puesta por Cervántes en boca de uno de sus personajes: «En lo de que hubo Cid, no hay duda, ni menos Bernardo del Carpio; pero de que hicieron las hazañas que dicen, creo que la hay muy grande (2).»

Habiendo apuntado cuanto nos ha parecido necesario acerca de la vida y hechos del *mas famoso castellano*, vamos ahora á consagrar algunas líneas al *Romancero del Cid*, que publicamos á continuacion, dejando para otra ocasion el hablar del *Poema*, de la *Crónica* (3) ó

(1) Palabras textuales de Masdeu en su *Refutacion crítica de la historia leonesa del Cid*, pág. 370.

En cuanto al señor Alcalá Galiano dice terminantemente en la nota del apéndice u, tomo II de la *Historia de España*, de Dunham, lo que sigue: «Sobre si ha existido ó no el Cid está pendiente todavía la disputa; siendo imposible determinar de un modo que no deje lugar á la duda por faltar para ello las competentes autoridades.»

(2) *Don Quijote*, parte I, cap. 49.

(3) «Esta crónica, dice el señor don Agustin Duran, en el *Apéndice IV* del tomo II de su *Romancero general*, se halla en el *Códice núm. 9988* de la Biblioteca Real de Paris, descrito por el señor don Eugenio de Ochoa en el *Catálogo de manuscritos españoles*, existentes en dicha Biblioteca, que publicó en Paris, 1844.» Y en el citado *Apéndice*, dice el señor Duran: «Nuestro erudito y distinguido literato el señor don Eugenio de Ochoa fué el primero que encontró el manuscrito, y le describió haciendo muy oportunas reflexiones acerca de su carácter é importancia.»

El señor Amador de los Ríos analiza detenidamente este curioso manuscrito en su excelente y tantas veces citada *Historia crítica de la literatura española*, y en la página 67 del tomo III, escribe las siguientes líneas: «En la *Ilustracion III* de la primera parte indicamos ya que daríamos en este sitio mayor noticia bibliográfica de tan raro monumento. Hallólo en efecto entre los manuscritos españoles de la Biblioteca de Paris, bajo el núm. 9988, y describiólo en el *Catálogo* de dichos manuscritos, que dió

*Leyenda de las mocedades de Rodrigo* y de los demás escritos relativos á este personaje, anteriores á los Romances. Pero antes de decir una palabra acerca de los del Cid, en particular, digamos algo sobre los romances en general. Dividense estos en históricos, caballerescos, moriscos, pastoriles, vulgares, etc., etc., y como observa muy oportunamente uno de los historiadores de nuestra literatura (1), «lo primero que llama la atencion en los romances antiguos castellanos es el espíritu verdaderamente nacional que en todos y cada uno de ellos domina.»

Son los mas importantes de todos los históricos y entre estos los que han alcanzado mayor celebridad son los relativos al Cid Campeador, sin duda por ser este el héroe predilecto de la poesia popular. La primera edicion de este *Romancero* la hizo Juan de Escobedo y se imprimió en 1612 en Alcalá; contiene ciento sesenta romances, algunos muy antiguos. Otra edicion se hizo en Pamplona en el año 1706; otra en Alemania (Francfort) en 1827; pero la mas completa es la del erudito don Agustin Duran, que forma parte de su célebre *Romancero general* (2). «No existe coleccion alguna de romances antiguos, dice con sobrada razon el inglés Ticknor, que lleve un sello tan marcado del espíritu de la época y del país á que pertenecen, y que constituya una serie tan completa», como los relativos al héroe de Vivar. «Su conjunto ofrece la historia del Cid entera, como no se encuentra en ningun otro documento, ya sea el antiguo Poema, que no aspira á ser una vida del héroe, ya la Crónica en prosa, que no se remonta

á luz en la referida capital, el año de 1844, nuestro ilustrado amigo el señor don Eugenio de Ochoa.»

Por último, en su estudio histórico sobre *Rodrigo el Campeador*, dice lo siguiente acerca de esta crónica el señor don Manuel Malo de Molina: «Si del mayor interés se juzga el hallazgo del código de que acabamos de hablar (*Gesta Roderici Campidocti*), de mucha mas estima debe ser para nuestro trabajo el que proporcione el literato don Eugenio de Ochoa, al describir en su *Catálogo de manuscritos existentes en la Biblioteca Real de Paris*, el que lleva el título de *Crónica rimada*, del cual no se conservaba la mas remota noticia.»

(1) Ticknor.

(2) O Coleccion de Romances castellanos, anteriores al siglo XVIII, tomos X y XVI de la *Biblioteca de Rivadeneira*.

á sus primeros hechos, ya en fin, el breve y compendioso código latino. »

La hermosa figura de Rodrigo ha inspirado á varios insignes poetas, nacionales y extranjeros, que le han escogido para héroe de sus dramas y tragedias (1). « La gloria de Rodrigo, dice el señor Amador de los Rios, basta sola para alimentar desde su cuna el arte español en las regiones mas elevadas del heroismo, y para sacar de su abatimiento y rudeza al arte de Corneille. Ningun héroe, por grande y celebrado que sea, goza de tan extraordinario privilegio, porque ninguno llega á personificar con tanta fuerza la civilizacion del pueblo que le dá vida, excitando tan enérgica y poderosamente la admiracion de extrañas naciones. » Después de estas elocuentes palabras del ilustrado historiador de nuestra literatura, no nos queda mas que recomendar á los lectores de la coleccion Dramard-Bandry la lectura de los ciento treinta romances que damos aquí del *Romancero del Cid*.

CÁRLOS DE OCHOA.

(1) Guillen de Castro, *Las mocedades del Cid*, de donde tomó Corneille su tragedia titulada *El Cid*; Diamante, *El honrador de su padre*; Harizenbuseh, *La jura en Santa Gadea*; Fernandez y Gonzalez, *El Cid*, *Rodrigo Diaz de Vicar*. Tanto en España, como en Francia y otras naciones, se ha puesto varias veces en el teatro la noble figura del Cid.

## PRIMERA PARTE

# DE LOS ROMANCES DEL CID

### QUE TRATA DE SU VIDA

DURANTE EL REINADO DE FERNANDO 1° EL MAGNO.

#### I. — (Anónimo.)

Non me culpades si he fecho  
Mi justicia y mi deber,  
Magüer que siendo pequeño  
Me nombraste por juez.  
Entre todos me escogistes  
Por de mas madura sien,  
Porque ficiese derecho  
De lo fecho mal y bien.  
Non fagats desaguizado  
Si al robador enforqué,  
Que en homes este delito  
No causa ninguna prez.  
Como de veras me pago,  
De las burlas non curé,  
Que el que pugna por la honra  
Enemigo della fué.  
Atended que la justicia,  
En burlas y en veras, fué  
Vara tan firme y derecha  
Que non se pudo torcer.  
Verdad, entre burla y juego,  
Como es fija de la fe  
Es peña que al agua y viento  
Para siempre está de un ser.  
Miémbraeme que mi abuelo,  
En buen siglo su alma esté,  
Muchas veces me decia  
Aquesto que agora oireis:  
« El home en sus mancebías  
Siempre debiera aprender  
A facer siempre derecho  
Quando en mas burla esté. »  
Así fice esta vegada,  
Yo cuido que fice bien,  
Que sigo un abuelo honrado  
Que nadie se quejó del. —  
Esto decia Rodrigo,  
Afinojado ante el rey,

Delante los que juzgaba  
Antes de los años diez.

#### II. — (Anónimo.)

Cuidando Diego Lainez  
En la mengua de su casa,  
Fidalga, rica y antigua  
Antes que lüigo Abarca,  
Y viendo que le falliesen  
Fuerzas para la venganza,  
Porque por sus luengos días  
Por sí no puede tomalla,  
No puede dormir de noche,  
Nin gustar de las viandas,  
Ni alzar del suelo los ojos,  
Ni osar salir de su casa,  
Nin hablar con sus amigos;  
Antes les niega la fabla,  
Temiendo que les ofenda  
El aliento de su infamia.  
Estando, pues, combatiendo  
Con estas honrosas bascas,  
Para usar desta esperiencia,  
Que no le salió contraria,  
Mandó llamar á sus hijos,  
Y sin decilles palabra  
Les fué apretando uno á uno  
Las fidalgas tiernas palmas;  
No para mirar en ellas  
Las quirománticas rayas,  
Que este fechicero abuso  
No era nacido en España,  
Mas prestando el honor fuerzas,  
A pesar del tiempo y canas,  
A la fria sangre y venas,  
Nervios y arterias heladas,  
Les apretó de manera  
Que dijeron: — Señor, basta,  
¿ Qué intentas, ó qué pretendes? »